

## Segunda semana de Cuaresma C

### Lunes

***"Perdonad, y seréis perdonados".***

#### I. Contemplamos la Palabra

Primera Lectura: Daniel 9,4b-10

Señor, Dios grande y terrible, que guardas la alianza y eres leal con los que te aman y cumplen tus mandamientos. Hemos pecado, hemos cometido crímenes y delitos, nos hemos rebelado apartándonos de tus mandatos y preceptos. No hicimos caso a tus siervos, los profetas, que hablaban en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, padres y terratenientes. Tú, Señor, tienes razón, a nosotros nos abrumba hoy la vergüenza: a los habitantes de Jerusalén, a judíos e israelitas, cercanos y lejanos, en todos los países por donde los dispersaste por los delitos que cometieron contra ti. Señor, nos abrumba la vergüenza: a nuestros reyes, príncipes y padres, porque hemos pecado contra ti. Pero, aunque nosotros nos hemos rebelado, el Señor, nuestro Dios, es compasivo y perdona. No obedecimos al Señor, nuestro Dios, siguiendo las normas que nos daba por sus siervos, los profetas.

Salmo Responsorial 78: "Señor, no nos trates como merecen nuestros pecados."

No recuerdes contra nosotros las culpas de nuestros padres; que tu compasión nos alcance pronto, pues estamos agotados. R. Socórrenos, Dios, salvador nuestro, por el honor de tu nombre; líbranos y perdona nuestros pecados a causa de tu nombre. R. Llegue a tu presencia el gemido del cautivo: con tu brazo poderoso, salva a los condenados a muerte. R. Mientras, nosotros, pueblo tuyo, ovejas de tu rebaño, te daremos gracias siempre, contaremos tus alabanzas de generación en generación. R.

Evangelio: Lucas 6,36-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante. La medida que uséis, la usarán con vosotros."

#### II. Compartimos la Palabra

Es impresionante el lamento y la súplica de Daniel. El profeta los eleva desde el destierro. Un destierro que es consecuencia de haberse apartado de Dios. Todo lo que de pecado existe en el hombre, existe, sin embargo, de piedad en Dios. Al ser humano la vergüenza de haber pecado; a Dios la piedad y el perdón. Es la reiterada historia de las relaciones del pueblo de Israel y su Dios.

El evangelio viene a poner una condición al perdón de Dios. La de ser capaz cada uno de perdonar. Los que no perdonan no pueden exigir el perdón. Es una tesis reiterada en la predicación de Jesús. Está presente en la oración del Padrenuestro. Dios pone esa condición para perdonar, pero nosotros hemos de alimentarnos de la

compasión de Dios para incorporar ese sentimiento a nuestra vida: "ser compasivos, como vuestro Padre celestial es compasivo".

Una compasión que no surge de quien se abaja de su condición de elevada moral para acoger al hermano pecador. La compasión se apoya en que sabe que según juzgue al hermano será juzgado; y es consciente de que existen en él motivos para juicios condenatorios, si Dios no fuera compasivo y no "nos trata como merecen nuestros pecados".

Todo ello tiene una base en la condición humana. La verdad del ser humano, Jesús lo dice, está en su interior. Ese interior está oculta al conocimiento de los demás. Es precipitada, atrevida, cuando no injusta, la condena global del hermano. Se puede estimar como mala una conducta, pero no condenar definitivamente al responsable de ella. ¿Qué es lo que sucede en el interior de esa persona para llegar a hacer lo que hizo? Eso lo sabe Dios. Él es quien ha de juzgar.

**Fray Juan José de León Lastra**  
*Licenciado en Teología*

[Enviar comentario al autor](#)

**(con permiso de dominicos.org)**